

## Capítulo 4

### Contra el viento (3)

“¡Joven Maestro!” gritó el hombre, cuyo nombre era Hwang Cheol (黄哲).

Hwang Cheol había sido un soldado de tercera categoría en el Ejército del Norte. Nunca fue bueno en las artes marciales, pero su lealtad era incuestionable.

También era el único soldado que no había abandonado del todo el Ejército del Norte. Decidió voluntariamente gastar el dinero que ganaba con esfuerzo trabajando en otros lugares en comida y artículos de primera necesidad para Jin Mu-Won, y los entregaba en persona con regularidad. Su devoción le valió el honor de ser llamado "tío" por Jin Mu-Won.

—Joven Maestro, ¿cómo ha estado últimamente? ¿Le han tratado bien los nuevos mercenarios?

—No te preocupes, tío Hwang, no me han hecho daño. ¿Cómo has estado?

“Estoy bien, gracias.”

Hwang Cheol miró a Jin Mu-Won con tristeza. Él también era huérfano. De joven, solía ser acusado falsamente de delitos, así que terminó vagando de un lado a otro. Eso terminó cuando conoció a su padre, Jin Kwan-Ho. Jin Kwan-Ho no solo fue el primero en aceptarlo, sino que lo acogió, le enseñó artes marciales y le dio la oportunidad de ganarse la vida.

Hwang Cheol nunca tuvo talento para las artes marciales. Ni siquiera dominaba los fundamentos de las artes marciales del Ejército del Norte. A pesar de ello, Jin Kwan-Ho le enseñó personalmente defensa personal para que pudiera protegerse y vivir de forma independiente.

Claro, jamás podría compararse con la élite. Su falta de talento era una barrera demasiado grande. Pero aun así era lo suficientemente bueno en las artes marciales como para que la gente lo llamara un milagro.

Hwang Cheol nunca olvidó la bondad de Jin Kwan-Ho. Mientras todos los demás abandonaron el Ejército del Norte, él optó por servir a Jin Mu-Won.

¿Ya has cenado?

Hwang Cheol abrió su mochila. Unos momentos después, un tazón de arroz recién hecho con guarniciones humeantes apareció frente a Jin Mu-Won. Probablemente Hwang Cheol acababa de terminar de cocinar.

“Hace frío hoy, así que por favor coma mientras la comida esté caliente, joven maestro”.



—Tío Hwang, no tienes que hacerme esto. Puedo cocinar yo sola.

—No, joven amo, me encanta cocinar para usted. ¡Date prisa y come!

Jin Mu-Won no pudo rechazar la sinceridad de Hwang Cheol, así que tomó una cuchara. Sugirió compartir la comida con él, pero este se negó. Hwang Cheol dijo que se sentiría satisfecho con solo ver comer a Jin Mu-Won.

Jin Mu-Won se sintió un poco ahogado por la gratitud, pero aun así siguió adelante y tragó su comida. Hwang Cheol siempre era así.

"Eh."

Seo Mu-Sang se estremeció. Había presenciado toda la escena desde su escondite y empezaba a sentirse culpable por espiar el conmovedor reencuentro entre un joven heredero de la nobleza caída y su leal sirviente.

El codicioso Jang Pae-San ahora parecía tan mezquino comparado con estas dos personas sinceras.

Después de que Jin Mu-Won terminó de cenar, Hwang Cheol se fue a descansar a la mansión, mientras que Jin Mu-Won se dirigió a la Gran Biblioteca para matar el tiempo. Como Jin Mu-Won no estaba en su habitación, Seo Mu-Sang fue a revisar todos sus libros, pero no encontró nada interesante.

¿Era este realmente el cuartel general del Ejército del Norte? ¿El gran Ejército del Norte que, sin ayuda de nadie, detuvo la invasión de la Noche de Paz?

Hubo un tiempo en que el sueño de todo joven había sido servir en el Ejército del Norte.

El Ejército del Norte había sido como una utopía para quienes soñaban con convertirse en héroes, incluyendo a Seo Mu-Sang. Sin embargo, cuanto más altas eran las esperanzas, más decepcionado se sentía uno cuando estas se frustraban. La decepción se convertía entonces en disgusto, y el disgusto en odio.

La luz de la culpa desapareció de los ojos de Seo Mu-Sang cuando recordó su odio por Jin Mu-Won.



Jin Mu-Won abrió la puerta de su habitación y entró. La ira se reflejó en sus ojos por un instante mientras miraba al otro lado de la habitación.

En general, parecía igual que cuando se fue. Sin embargo, notó que la ubicación de algunos objetos había cambiado un poco.

—Un invitado estuvo aquí —murmuró Jin Mu-Won como si no le importara.



Hace dos años también fue así. El capitán Seo y sus hombres registraban su habitación una y otra vez cada vez que salía. Solo después de realizar más de una docena de registros, finalmente se dieron por vencidos y concluyeron que no había nada de valor escondido en su habitación.

Todos creían que Jin Mu-Won no se había dado cuenta, pero lo habían subestimado enormemente. La capacidad de observación y la agudeza visual de Jin Mu-Won eran incomparables. Podía detectar hasta los cambios más sutiles.

"¿Cuántas veces van a registrar mi habitación esta vez?", se preguntó Jin Mu-Won. Se sentó en su escritorio y miró los pocos libros que había encima, incluyendo el Dao De Jing (道德经). Podía notar que alguien los había abierto, aunque había muy pocas pistas.

"¡Tsk!" Jin Mu-Won chasqueó la lengua y volvió a colocar los libros en su posición original.

-Más tarde esa noche—

Cuando todos se durmieron, Jin Mu-Won abrió la ventana y miró afuera. Su habitación estaba en el tercer piso de la mansión, así que podía ver toda la Fortaleza del Ejército del Norte desde su ventana.

Los días pasados eran como un sueño placentero. En aquel entonces, muchos guerreros bebían, hablaban de artes marciales o entrenaban hasta altas horas de la noche. Todo estaba animado. Ahora, solo había silencio.

Jin Mu-Won permaneció inmóvil, contemplando el paisaje exterior. Era como una estatua, sin el menor movimiento. Después de una hora, cerró la ventana y se acostó en su cama. Dio vueltas un rato y luego comenzó a respirar con regularidad, como si hubiera caído en un sueño profundo.

¡SWOOSH!

Mucho tiempo después de que Jin Mu-Won se hubiera dormido, se escuchó un leve silbido. Jin Mu-Won esperó unos minutos y luego abrió los ojos.

"Por fin te fuiste, ¿eh?"

Jin Mu-Won sabía que alguien lo había estado siguiendo durante los últimos días. Incluso sabía que lo habían espiado exactamente doce veces al día, monitoreando cada una de sus acciones.

Al principio, pudo sentir que el espía había estado bastante concentrado, pero esa concentración había disminuido con el paso del tiempo.

Jin Mu-Won llevaba una vida muy normal. Todas las mañanas daba un paseo. Después, iba a la Gran Biblioteca a leer. Por la noche, daba otro paseo antes de retirarse a su habitación. El único cambio hoy fue que desayunó con Hwang Cheol.



Esta rutina inmutable hacía que su vida fuera extremadamente aburrida. Era fruto de su determinación por sobrevivir, pero al mismo tiempo era una experiencia insoportablemente dolorosa tanto para quien la seguía como para quien la observaba.

Naturalmente, esto también le ocurrió a Seo Mu-Sang, ya que poco a poco perdió interés en Jin Mu-Won. En lugar de seguirlo constantemente, Seo Mu-Sang solo le prestaba atención si Jin Mu-Won hacía algo inusual.

Jin Mu-Won confirmó una vez más que su cola había desaparecido antes de recoger el Dao De Jing que yacía junto a su cama. Este era el libro que leía siempre que estaba solo.

El Dao está siempre inactivo; Sin embargo, no hay nada que no haga (道常無為；而無不為).

Esta era la frase favorita de Jin Mu-Won del Dao De Jing, y también la que mejor representaba su contenido. Se sentó en su cama y leyó el Dao De Jing una y otra vez.

La noche estaba pasando y pronto llegaría el amanecer al Norte.



De vez en cuando, Jin Mu-Won salía de la Fortaleza del Ejército del Norte.

En cuanto salió de la entrada, lo azotó un viento gélido y cortante. El viento lo envolvió brutalmente y, antes de que se diera cuenta, su ropa estaba hecha un desastre.

Este no era un vendaval normal. Era una violenta tormenta de viento que parecía capaz de destrozarse el cuerpo de cualquiera. Los vientos del norte nunca eran benévolos, así que incluso quienes llevaban mucho tiempo viviendo aquí evitaban salir al exterior en un día ventoso.

Jin Mu-Won frunció el ceño, pero no se dio la vuelta. El viento era tan fuerte que le costaba incluso respirar. Jin Mu-Won se dejó abatir por la furiosa tempestad hasta que empezó a sentir dolor.

El dolor es bueno. El dolor es prueba de que sigo vivo.

Cuando el Ejército del Norte se disolvió, el tiempo se detuvo para Jin Mu-Won. Dicho con precisión, dejó de sentir el paso del tiempo, porque el tiempo dedicado a una vida sin sentido era como si no hubiera pasado.

Para Jin Mu-Won, que vivía así, el dolor escalofriante del viento gélido fue una alarma que lo despertó de un letargo deprimente. Le hizo saber que seguía vivo.

Jin Mu-Won dio un paso al frente. No había asentamientos a menos de diez millas de la Fortaleza del Ejército del Norte.





En el pasado, la fortaleza había estado rodeada de aldeas, grandes y pequeñas. Sin embargo, tras la caída del Ejército del Norte y la marcha de los aldeanos, todo rastro de su existencia fue borrado por las despiadadas tormentas de viento.

Todo lo que veía ahora era un lugar congelado en el tiempo y las ruinas de una antigua gran fortaleza. El propio Jin Mu-Won formaba parte de aquella escena desoladora, como un fotograma de una película antigua.

«Tu estado actual, Jin Mu-Won, es lamentable», se dijo Jin Mu-Won. Subió a la cima de una colina cercana desde donde se podía ver toda la fortaleza. La cima de esta colina era también el punto más alto de la región norte, mayormente llana, y el lugar desde donde podía ver más lejos.

Jin Mu-Won miró hacia un lugar más allá del horizonte.

La región sur; el lugar que todos llamaban las Llanuras Centrales. Nunca había estado allí.

De pie bajo un árbol, Jin Mu-Won miró hacia el sur durante un largo rato. Si alguien lo mirara ahora, vería las llanuras del norte reflejadas en sus ojos.

¡¡SUUUUUUSH!!!

Jin Mu-Won fue derribado por un vendaval particularmente fuerte. Estaba demasiado débil.

Bueno, todavía soy joven. Con el tiempo, creceré más alto y más fuerte. Si logro sobrevivir hasta la edad adulta, claro.

"Ja", suspiró Jin Mu-Won. Aunque solo había sido un instante, una mirada de determinación se dibujó en su rostro.

No es que no fuera decidido habitualmente. Solo necesitaba reforzar esa determinación de vez en cuando. Eso era porque, si flaqueaba, equivaldría a traicionar la memoria de su padre.

Pronto llegaría finalmente el momento de dar el siguiente paso adelante.

¡SWOOSH!

De repente, escuchó el sonido de ropa rozando las hojas mientras una mano que sostenía un paño negro se extendía desde detrás de él.

¡Mmm! Jin Mu-Won abrió mucho los ojos cuando la mano le tapó la boca con el paño. Empezó a sentirse débil.

"¡Apresúrate!"

Cuando la conciencia de Jin Mu-Won se desvaneció, escuchó el rugido impaciente de un hombre.

